

## Para vencer a la desesperanza

Este artículo fue seleccionado de "Rethinking Globalization: Teaching for Justice in an Unjust World" (Reconsiderando la globalización: Enseñar sobre la justicia en un mundo injusto), editado por Bill Bigelow y Bob Petersen.

junio / 2003 n \* 4

autor: **Bill Bigelow**

¿Cómo dar clase sobre la inmensidad de la injusticia en el mundo sin que los estudiantes se suman en la desesperanza? Al debatir el tema con docentes a lo largo de los años, esa pregunta afloraba siempre. Si hablamos de haber llegado a algún tipo de consenso, decimos que, no obstante los recaudos curriculares que hayamos tomado para tratar la desesperanza, nunca habremos hecho demasiado.

No deja de ser una interesante ironía que cuanto más claramente comprendan los estudiantes la interconexión de los problemas globales, mayor es el peligro de que esta conciencia los abruma. Uno de mis estudiantes se lamentó: "Si todo está relacionado, no se puede cambiar algo sin cambiar todo. Pero como no se puede cambiar todo, quiere decir que no se puede cambiar nada".

Pero hay una luz de esperanza en cuanto a la creciente interconexión mundial: Se nos presentan más oportunidades de reconocer que formamos parte de redes sociales y ecológicas remotas y que, simultáneamente, son más los puntos de inflexión que marcan una diferencia global. El alcance ubicuo de la globalización ofrece el potencial de nuevas alianzas y aumenta la vulnerabilidad de aquellos que se benefician del sistema.

Por ejemplo, en el artículo preparado la primavera pasada para *Rethinking Schools* ("La Asociación de Estudiantes c/ Jostens Inc.", Volumen 15, Nº 3), la estudiante de nivel superior<sup>1</sup>, Andrea Townsend, relata cómo descubrieron los chicos que sus togas de graduación habían sido confeccionadas en México por trabajadores muy mal pagos, que esas prendas habían recorrido grandes distancias consumiendo combustibles fósiles, y que se las habían vendido a los estudiantes estadounidenses a precios exorbitantes. Debido a la concentración del mercado de artículos para ceremonias de graduación, los hallazgos de Townsend de inmediato estuvieron en conocimiento de los adolescentes cuyos establecimientos educativos también tenían contrato con Jostens, la empresa transnacional que producía togas para las ceremonias de graduación.

Tal como experimentaran muchos estudiantes de Portland al enfrentar a Jostens, puede surgir la esperanza al intentar un cambio. "Nadie que haya experimentado la emoción de la solidaridad puede replegarse a la lucha solitaria", expresa Townsend en su artículo.

<sup>1</sup> N. de la T.: High School o Nivel Superior comprende, en el sistema escolar de los EE.UU., a los alumnos de 14 a 17 años.

### Cuestión de alternativas

En *Rethinking Globalization*, no mostramos actividades escolares que presenten alternativas maduras y experimentadas con respecto a la globalización manipulada por las corporaciones. Debo decir, con franqueza, que cuando traté de preparar clases para que los estudiantes concibieran alternativas sociales de mayor alcance, ellas no eran de carácter obligatorio. El sentimiento distante y utópico consistente en imaginar que una Sociedad Bondadosa puede producir cambios fundamentales sin proponérselo, parece menos asequible y entra en el terreno de los sueños.

Esto no quiere decir que las alternativas imaginativas carezcan de importancia. Por el contrario, si no hallamos formas de realzar posibles alternativas frente a la actual versión de la globalización, cada vez más privatizada y ecológicamente ruinosa, corremos el riesgo de que nuestros estudiantes se tornen cínicos. Al escribir acerca de cómo el McCarthysmo había debilitado el discurso político de los EE.UU. mucho tiempo después del alejamiento de Joseph Mc Carthy, Herbert Biberman, director de *Salt of the Earth* (Sal de la Tierra), dijo: "Teníamos la libertad de atacar nuestras costumbres, instituciones, personalidades, sin límite o temor, mientras también estuviéramos desesperanzados y no ofreciéramos alternativa". La crítica sin alternativa es igual a la desesperanza.

A fin de incursionar en el terreno de las alternativas, nos concentramos en señalar ejemplos concretos de resistencia pasada o actual a las funestas amenazas de una globalización impulsada por el afán de lucro. *Rethinking Globalization* está colmado de ejemplos para que los estudiantes hallen esperanza y visión de futuro.

Pero a menos que los docentes logren que estos ejemplos sean explícitos, los estudiantes seguirán encerrándose en: "es tan pero tan deprimente", y serán incapaces de vislumbrar la esperanza que se abre paso. Es importante lograr que los estudiantes reparen en los momentos que, en el pasado o en el presente, puedan configurar aspectos de un mundo en el que nos gustaría vivir. A lo largo del período lectivo también podemos contribuir a que los estudiantes perciban cómo se ha ampliado su conciencia global y, tal vez, su compromiso de representar a la justicia, lo cual también puede constituirse en una fuente de esperanza.

### Opiniones sobre la naturaleza humana

Los argumentos esgrimidos contra todo cambio radical casi siempre se basan en la premisa de sombrías semblanzas de la naturaleza humana: La gente es *naturalmente* egoísta y materialmente codiciosa. La esperanza en un futuro más cooperativo, igualitario y pacífico debe apoyarse en un juego contrastante de creencias entrelazadas sobre los seres humanos. Estas creencias – a las que constantemente hacemos referencia en *Rethinking Globalization* – incluyen:

- **Las personas pueden distinguir y actuar sobre la base de sus conexiones con el resto del mundo.** Infinidad de individuos caracterizados en el libro ven y actúan conforme a su "propio" interés que incluye a otros. Langston Hughes se dirige al Imperio Británico en el poema "Gandhi ayuna"; al tiempo que aprueba el ayuno de Mahatma Gandhi contra el colonialismo, "porque yo también soy víctima del racismo – en la medida en que la India sufre la discriminación que ustedes aplican". Craig Kielburger, a los 13 años, organizó Liberen a los Niños para luchar contra la explotación infantil en todo el mundo, pero también para conferir poder a los jóvenes de América del Norte.
- **Las personas pueden desarrollar gran valor a medida que luchan por mejorar sus vidas y las de sus semejantes.** La sindicalista hondureña Yesenia Bonilla todos los días tiene que "dejar atrás su miedo" y arriesgar su vida para pelear por los derechos de los trabajadores. Leticia Bula-at describe el coraje y la determinación colectiva de las mujeres de Kalinga, que se opusieron al destructivo proyecto de la represa Chico en Filipinas: "Para nosotras la tierra es vida, es sagrada... Esta es la tierra que mantuvo vivas a las sucesivas generaciones de nuestra gente y en ella vamos a morir..."
- **Las personas poseen una tremenda capacidad para cambiar y crecer.** En Nueva Jersey, los estudiantes de cuarto año<sup>2</sup> de la profesora María Sweeney, pasaron de no saber nada a ser expertos al interiorizarse sobre las condiciones de explotación en fábricas en todo el mundo. Cuando el director prohibió la obra que habían producido por "inapropiada", los chicos terminaron representándola en Broadway. Bob Peterson rememora su transformación de estudiante

<sup>2</sup>N de la T.: El sistema escolar de los EE.UU. está dividido en tres niveles. Elementary School abarca seis años; los alumnos del 4º año tienen 9 años de edad.

---

---

---

---

---

---

de nivel medio<sup>3</sup> privilegiado a activista defensor de la justicia social a medida que, sin cesar se cuestionaba “¿Por qué?” cuando enfrentaba escenas de niños pobres en Egipto. Rodolfo Montiel pasó de campesino y granjero mexicano a conocido activista ambiental y ganó el Premio Ambiental Goldman, cuando se dio cuenta de la destructiva relación existente entre la tala de árboles y las inundaciones devastadoras del suelo. El bloqueo de caminos, que instrumentó para detener a los camiones que transportaban troncos, lo llevó a prisión, pero sus acciones marcaron el inicio de una red solidaria mundial.

- **La gente común puede enfrentar la injusticia y producir cambios.** Ciertamente, los individuos antes mencionados confirman la creencia. Hay muchas historias más en este libro: El Indio Huaorani Moi y otros miembros de su tribu, que resistieron la invasión de sus tierras por parte de empresas petroleras y de los “colonos” de zonas selváticas en la región este de Ecuador. Omar Gil, trabajador de maquiladora, que pasó de un trabajo peligroso y mal pago a otro, pero nunca perdió la esperanza de una vida mejor, y se convirtió en activista sindical: “Nada cambiará si permanecemos pasivos. Hay que continuar intentando e intentando”. La coalición multinacional, multirracial y multilingüística de bajos ingresos de Los Angeles desafió las prioridades de transporte de la ciudad - y brindó lecciones objetivas en las que destacaba la importancia del análisis racial y de clase con humor e inteligencia (tal como se describe en el video *Sindicato de Camioneros*, tratado en el libro).

Este es el punto. La creencia en la posibilidad de un mundo diferente y mucho mejor debe basarse en la confianza en que la gente común es capaz de crear ese mundo – que la naturaleza humana no se restringe al egocentrismo. Infinidad de ejemplos citados en *Rethinking Globalization* dan prueba de ello a los estudiantes.

### Prosperidad y libre comercio

Otro argumento afín y contrario al cambio de fondo – que ganó actualidad en la era de la globalización – es que la gente en realidad no necesita trabajar en pos de una redistribución radical de la riqueza y el poder, porque la

prosperidad es fruto del libre comercio. De hecho, si aceptamos esta conclusión lógica, la gente no necesita luchar por la justicia - el mercado se ocupa de ello. Tal como señala el columnista Thomas Friedman del *New York Times*, la expansión del comercio global es “la única vía que tienen los pobres del mundo para salir de la pobreza”. La única vía. Dice que no son ni los sindicatos, ni las organizaciones feministas, ni los movimientos solidarios, ni las alianzas de granjeros y trabajadores – sólo más comercio global, más inversión extranjera.

Para ponerlo de otro modo, esta es la fundamentación: el celo que ponen las corporaciones y los individuos en el beneficio privado llevará a la mejora social; la búsqueda de la riqueza propia disminuirá la pobreza de otros. Esta fórmula de provecho propio corresponde precisamente a la definición de mi diccionario sobre “superstición”: creencia irracional de que una acción no vinculada con un curso de acontecimientos influye en su resultado – que de alguna manera, la alquimia del libre comercio tornará la ambición en bondad.

No, todo cambio social significativo debe provenir de los seres humanos, *organizados para provocar ese cambio*. Las personas que mencionamos antes – Craig Kielburger, Yesenia Bonilla y otros – no son simplemente Llaneros Solitarios defensores de la justicia; están inmersos en movimientos sociales que alimentan y amplifican sus esfuerzos. Para nuestros estudiantes, la esperanza debe sustentarse en ese conocimiento. Necesitamos que se familiaricen con esa suerte de movimientos sociales que identifican a la justicia global pasada y presente – no incondicionalmente, sino para alertar a los estudiantes acerca del papel que esos movimientos tuvieron y pueden tener, en la transformación mundial.

Es vital que los estudiantes lleguen a reconocer la importancia de la acción colectiva ya que gran parte de la educación de los jóvenes subraya lo opuesto. Por ejemplo, ellos saben acerca de Rosa Parks, la cansada pero heroica y solitaria costurera que desafió la segregación y lanzó el moderno Movimiento de Derechos Civiles. Pero pocos saben que Rosa Parks militó mucho tiempo en un movimiento que buscaba derribar la supremacía blanca. Los libros de texto y el material educativo con frecuencia asignan a las Grandes Personalidades su momento de gloria – por ej., Mahatma Gandhi, Nelson Mandela – pero en

---

<sup>3</sup> N. de la T.: *Middle School* o *Junior School* es el segundo nivel del sistema escolar estadounidense; abarca dos años y los alumnos tienen entre 12 y 13 años de edad.

## Para vencer a la desesperanza

contadas ocasiones los movimientos sociales de los que se nutrieron y que en definitiva fueron responsables de los logros que se les atribuyen, son reconocidos.

Puede ocurrir que los estudiantes encuentren pruebas que los convenzan de que el cambio es posible al “entrar en contacto con” gran cantidad de organizaciones que aglutinan los movimientos mundiales actuales en pos de la justicia. Encontrar a estos grupos hace que los estudiantes reconozcan concretamente los lineamientos de un futuro más prometedor que es inmanente en el presente. Y porque, cada vez más, los grupos comprometidos con la justicia social ofrecen magníficos sitios web que están vinculados con otras organizaciones de orientación similar, las actividades que ponen a los estudiantes en contacto con estos grupos tienen el potencial de informar e inspirar.

### Del horror a la esperanza

Me inicié como activista cuando era un adolescente que protestaba contra la guerra de Vietnam. Cuanto más leía, más me horrorizaban las atrocidades cometidas por el gobierno de los EE.UU., y por las persistentes mentiras del gobierno sobre Vietnam, que databan del fin de la Segunda Guerra Mundial. Primero sentí amargura y bronca – emociones que encontraron eco en la canción de protesta de Bob Dylan “Masters of War” (Señores de la Guerra), que escuchaba una y otra vez. Pero el activismo en contra de la guerra me acercó a comunidades con otros planteos. Las personas con las que me relacioné y empecé a trabajar – muchas de las cuales eran miembros de los Veteranos de Vietnam contra la Guerra – estaban plenamente conscientes de los horrores cometidos contra los vietnamitas por el gobierno de los EE.UU. Sin embargo, en el proceso de reunirnos en contra de la guerra, y de buscar sus raíces

determinantes, empezó a pasar algo más. Desarrollamos una visión positiva de una sociedad cooperativa, no militarista – una visión que se nutría de la forma en que trabajábamos y nos tratábamos en comunidades contrarias a la guerra. El horror y el disgusto ante la injusticia puede transformarse en esperanza cuando las personas de conciencia se encuentran unas a otras y comienzan a actuar en los compromisos que han asumido en común.

El gran educador brasileño Paulo Freire una vez dijo que la pedagogía debe ser más política y que la política debe ser más pedagógica. En mi carácter de educador y activista, puedo decir que nunca fue más cierto.

Cuando enseñamos honestamente acerca de la aterradora constelación de fuerzas globales que amenazan la supervivencia de culturas enteras, de ecosistemas, y de todo el planeta, no podemos ignorar el impacto potencial que esto puede tener en nuestros estudiantes. Nuestra pedagogía tiene que ser más política: tenemos que invitar a los estudiantes a considerar alternativas – tenemos que invitarlos a formar parte de la construcción de esas alternativas. ¿Cómo pueden los estudiantes ser plenamente conscientes de la injusticia universal sin perder la esperanza? Tal vez, parangonando a Andrea Townsend, deban experimentar la “vocación de la solidaridad”. Deben reconocer que ellos pueden hacer la diferencia, con otros – y que comprometiéndose en el mundo pueden derrotar al cinismo.

*Bill Bigelow es editor de “Rethinking Schools”  
([www.rethinkingschools.org](http://www.rethinkingschools.org))*

*Traducción: Graciela Pazos*

Publicación editada por el INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA INDUSTRIAL

Comunicación Interna

Diseño: Ediciones del INTI y Arturo Porqueres • Impresión: Ediciones del INTI • Cantidad de ejemplares: 1200

